

CEREMONIAS RELIGIOSAS Y MÚSICA EN LAS MISIONES DE MAYNAS*

Iván Lucero, SJ**
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

«Con una orquesta los jesuitas podrían haber sometido a todo el continente» afirmaba el cardenal Altamirano en la película La Misión (1988) subrayando la importancia de la música en las misiones americanas de la Compañía de Jesús. La música fue un medio que permitió a los misioneros elaborar un proyecto evangelizador más efectivo, de manera particular, en las ceremonias religiosas que ayudaban a las poblaciones nativas gustar de largos rituales. Al mismo tiempo, los aportes propios de las poblaciones enriquecían las ceremonias con danzas e instrumentos que continuaban en otros espacios como plazas y calles. A pesar de ciertos altibajos, en las misiones de Maynas (y del río Napo) la relación entre las ceremonias y música se prolongó durante los 130 años de existencia como lo confirman las relaciones que se conservan y sustentan el presente escrito.

Palabras claves: ceremonias; jesuitas; Maynas; misiones-música

RELIGIOUS CEREMONIES AND MUSIC IN THE MAYNAS MISSIONS

«With an orchestra, the Jesuits could have subdued the entire continent», Cardinal Altamirano states in the film The Mission (1988), underscoring the importance of music in the American missions of the Society of Jesus. Music was a tool that enabled missionaries to develop a more effective evangelizing project, particularly in religious ceremonies, helping native populations enjoy the long rituals. At the same time, the natives' own contributions enriched the ceremonies with dances and instruments that continued in other spaces like plazas and streets. Despite certain ups and downs, the relationship between ceremonies and music in the Maynas (and Napo River) missions lasted throughout their 130-year existence, as confirmed by the preserved records that support this text.

Keywords: ceremonies; Jesuits; Maynas; missions-music

Artículo Recibido: 24 de Julio de 2025

Artículo Aceptado: 3 de Octubre de 2025

*Trabajo resultante del 7. DFG-Netzwerktreffen: Musik, Liturgie, Feste, realizado en Frankfurt los días 11 y 12 de abril de 2025.

*E-mail: imlucero@puce.edu.ec

1. Introducción

Cualquier persona interesada en las misiones jesuíticas de América Latina que visite Bolivia y Paraguay apreciará vestigios que llaman la atención por la calidad de materiales y, en algunos casos, como en Moxos y Chiquitos de Bolivia comunidades cristianas con una activa vida apostólica. En la región chiquitana del oriente boliviano podría admirar los templos de las antiguas misiones restaurados por Hans Roth a partir de 1972 que también son un poderoso atractivo para estudiosos de la historia de las misiones y quienes gustan del turismo cultural.

Al tomar un mapa de las misiones jesuíticas podríamos pensar que las otras misiones ubicadas al norte de Sudamérica como las del Orinoco, Meta, Casanare, Darién y las de Maynas y Napo son similares a las que hemos mencionado. Pero, cada una de las misiones jesuíticas americanas tenía sus propias particularidades por las circunstancias en las cuales se fundaron y desarrollaron hasta 1768.

En el caso que nos compete sobre las ceremonias religiosas y música de las misiones de Maynas y Napo hemos de conocer las características de esta obra misional de la Compañía de Jesús que dio inicio en 1638. Los primeros jesuitas que llegaron a la ciudad de san Francisco de Borja el 6 de enero de 1638 con el propósito de establecer las misiones fueron Lucas de la Cueva (Cazorla, 1606) y Gaspar Cugía (Cagliari, 1605). Ambos se repartieron enseguida en tan amplio territorio, así, Cugía con los Maynas y de la Cueva con los Jeveros que dio origen, más tarde, a la población de la “Limpia Concepción de Jeveros”.

En octubre de 1640, Lucas de la Cueva envió una relación de las misiones a Gaspar Sobrino, Provincial de la Provincia de Nuevo Reino y Quito. En dicha relación de la Cueva narra la llegada de ambos misioneros a san Francisco de Borja, el estado de tensión de la población española o mestiza con los nativos y la labor misionera desarrollada en los últimos tres años.

La descripción de las misiones que realizó de la Cueva sirve de preámbulo a la tarea que los siguientes misioneros debieron desarrollar por casi ciento treinta años en durísimas condiciones:

Las dificultades q en esta Mision hallan sacadas de los informes hechos desde Borxa son las siguientes: La demasiada longitud [distancia], porq el pueblo de los Xeberos (que a de ser el principal asiento) dista de Quito trescientas y más leguas. La dificultad de los caminos porq en ellos se padece mucho, y passan muchos riesgos dela vida. Digo es cierto ay toda esta distancia y número de leguas, las doscientas por tierra, ciento y mas por agua. El camino de Loja para adelante, es muy dificultoso con pasos de mucho riesgo, grandes alturas. muchos despeñaderos: por el Río no lo son menores, como lo demuestran las desgracias cotidianas de muchos ahogados, sin que escapen los mejores nadadores. Son los pasos de más riesgo, un salto llamado Cuarnama; otro el Curibaga donde el río abre grandes rebentones: el tercero Maracayo: el quarto y más peligroso q todos juntos el Pongo; este es un puerto por el cual rompe el Marañoón una gran cordillera estrechándose tanto, el q antes y después parece un mar que pone admiración duda el ver tantas aguas por una pequeña angostura; tiene de largo según disen tres leguas navegando con indesible velocidad con el Jesús y Credo en la boca porq el riesgo de la vida está siempre a los ojos en esta distancia, q todo es un riesgo continuado ay tres passos que son los de mayor peligro: el paso del gobernador porq en él se bolcó el que lo era de Maynas perdiendo la hasienda, y vida de dos indios; este es aquien por antonomasia llaman el salto del Marañoón: el segundo llaman los Manseriches, aquí bate el río grandes peñascos con tanta violencia q resurtiendo sus corrientes buelven hazia arriba, abriendo grandes olas y muy profundos remolinos: El ultimo llaman los hornillos por la semejanza que de ellos tienen unas concavidades que el Río a hecho en las peñas donde abre grandes, tragaderas, ollas, rebentones y remolinos¹.

Las distancias desde los centros urbanos españoles como Lima, Quito y Cuenca hasta las últimas misiones eran considerables lo que impedía una rápida comunicación, avituallamiento y defensa de las reducciones ante las incursiones portuguesas. La cartografía de los misioneros de Maynas son los más apropiados “instrumentos de vista” como los definió Samuel Fritz (Trutnov, 1653) quien junto a Juan Magnin (Hauteville, 1701), Carlos Brentano (Komárom, 1694) y Francisco Javier Veogl (Graz, 1723) delinearon mapas que ilustraban la gran extensión geográfica en las que se desarrollaban ambas misiones.

Un tercer punto que debemos tomar en cuenta era la diversidad de tribus o naciones indígenas con lengua, costumbres y tradiciones propias que complicaba a los misioneros una labor evangelizadora más uniforme o factible para su escaso número. Ésta fue otra de las limitaciones de las misiones de Maynas, pues, el número de misioneros americanos o españoles siempre fue escaso al punto que a partir de

¹ ARSI, Novi Regni et Quito, Historia, tom. I, 1587-1673.

1674 la corona española permitió que un tercio de los jesuitas que pasaran a las misiones americanas fueran «*vasallos de esta corona y de los estados hereditarios de la Casa de Austria*»². Este permiso se amplió a dos tercios a partir de 1707 por la mayor necesidad de misioneros.

Un elemento característico de estas misiones que ponía a prueba la fortaleza de los misioneros era la dureza del clima y orografía de los terrenos. En los primeros, debemos anotar las altas temperaturas diurnas con soles caniculares que luego daban paso a torrenciales aguaceros que provocaban inundaciones junto a plagas de insectos que tornaban la vida casi imposible junto a felinos que amenazaban la vida de toda persona.

El mismo Fritz escribía que había momentos en los cuales las reducciones casi desaparecían cuando el río Amazonas y sus afluentes subían de nivel. Las poblaciones quedaban cubiertas de agua y no había forma en que los sacrificios de los misioneros tuvieran perdurabilidad con los templos y viviendas totalmente anegadas. Además, los materiales de construcción eran muy distintos a los de otras misiones, pues, la piedra escaseaba y los elementos principales de construcción eran adobe, bahareque, madera, caña y paja. Manuel Joaquín Uriarte describía, años más tarde, la fabricación de una iglesia en la población de san Joaquín de Omaguas del ajo Marañón con las siguientes características:

Tenía por toda la Iglesia estantes gruesos derechos y altos como de quince varas (y un estado de tierra), que hacían como tres naves; ya firmaban la techumbre con traviesas de cedro; con seis ventanas vistosas y barandillas torneadas, una puerta principal y dos laterales, todas de a dos postigos y de cedro labrado; y para decirlo de una vez, con lo que después se añadió, quedó vistosísima, pues se puso el retablo lucido en el presbiterio...³

Otro riesgo en Maynas eran los incendios debido a la fragilidad de las construcciones y material inflamable. Un incendio notable ocurrió en Santiago de la Laguna alrededor de 1750 cuando el misionero Ignacio Falcón estaba preparando unos fuegos artificiales para una fiesta y quemó de forma accidental la iglesia, su vivienda, bodegas, herramientas y un barrio entero en el que vivían los Chepeos, originarios del Ucayale. El incendio consumió el archivo ya que en dicha reducción habitaba de manera habitual el superior provocando una pérdida irreparable de un rico fondo que conservaba historias, relaciones, cartas, mapas y otros documentos cuya pérdida oscurece parcialmente el conocimiento de estas misiones⁴.

Además, en las misiones de Maynas la movilidad de las tribus o naciones aborígenes ocurría de manera frecuente. Esta inestabilidad se producía por diversas causas entre ellas los ataques de los bandeirantes portugueses y las epidemias de enfermedades contagiosas como la peste de viruela que sufrieron las misiones entre 1761-1762. En 1762, Veigl, que a la sazón era superior de las Misiones de Maynas y Napo, compuso una «*Numeración de los Pueblos, y gente, que efectivamente se hallan*

² AQSI, legajo V, 412.

³ Manuel J. Uriarte, *Diario de un misionero de Maynas*, IIAP-CETA, Iquitos, 1986, pp. 166-167.

⁴ Jouanen, José, *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia de Quito*, tomo II, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1941, p. 478.

en las Missiones altas y bajas del Marañón, y río Napo, situadas en la Prov.^a de Quito, hecha en mi visita general en 1762»⁵ en la que describe de manera detallada la composición de la ciudad de Borja, pueblos y anejos de casados, viudos, solteros, muchachos, niños y niñas tiernos. El total de habitantes que en 1761 alcanzaba las 10,500 personas le fue muy difícil establecer por la muerte de tantos y el escape de muchos otros para evitar el contagio.

2. Ceremonias religiosas

A pesar de las pérdidas por el incendio en Santiago de la Laguna los escritos de los misioneros de Maynas y Napo nos entregan valiosa información sobre las ceremonias religiosas y el indispensable acompañamiento musical que analizaremos más adelante.

Los misioneros que escribieron sobre las manifestaciones religiosas de los diversos pueblos fueron los siguientes: Francisco de Figueroa (Popayán, 1607) *Ynforme sobre las Missiones de el Marañón, Gran Pará o Río de las Amazonas*; Pablo Maroni (Friuli, 1695) *Noticias auténticas del famoso río Marañón*; Juan Magnin, *Descripción de la provincia y Misiones de Mainas en el Reino de Quito*; Manuel Joaquín Uriarte (Zurbano, 1720) *Diario de un misionero de Maynas*; Francisco Niclutsch (Matrei, 1723) *Noticias americanas de Quito y de los indios bravos del Marañón* y Francisco Javier Veigl, *Noticias detalladas sobre el estado de la Provincia de Maynas en América Meridional hasta el año de 1768* y José Chantre y Herrera (Villabrágima, 1738) *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español 1637-1767*⁶.

Otra fuente valiosa de información sobre la vida espiritual en las misiones son las Órdenes que Hernando Cabero (Aragón, 1602), Francisco Sierra (España), Luis de Andrade (Perú), Andrés de Zárate, Carlos Brentano, Guillermo Grebmer (Sterzing, 1685) y Martín Iriarte (Galar, 1707) que en sus funciones de visitadores, provinciales o superiores de las misiones entregaron a los misioneros entre 1706-1762 para un mejor aprovechamiento apostólico en las reducciones⁷. Estas Órdenes se pueden clasificar en dos tipos: directas a misioneros e indirectas (recibidas a través de los misioneros) a las poblaciones.

Órdenes a misioneros:

1. Los misioneros deben realizar los ejercicios espirituales anuales.
2. Han de renovar los votos dos veces al año los que no hayan realizado la profesión.
3. Deben vivir al menos dos en cada pueblo o anejo y si algún misionero estuviera solo debe visitar al más cercano para confesarse a menudo.
4. Han de aprender la lengua de cada nación para traducir el catecismo, imponer la lengua del Ynga (quichua) y en los pueblos nuevos el castellano.

Órdenes a poblaciones:

1. Las iglesias deben ser decentes, con el mayor adorno posible y los altares limpios.

⁵ AQSI, legajo XIV, 1295.

⁶ Chantre y Herrera no fue misionero de Maynas y nunca visitó América.

⁷ AQSI, legajo VIII, 767.

2. Se deben administrar los sacramentos a los enfermos.
3. Debe haber uniformidad en enseñar la doctrina cristiana con el catecismo al amanecer y atardecer.
4. Los domingos, miércoles y viernes acudirán los adultos y menores a rezar la doctrina con graves sanciones como azotes a quienes no participen.
5. Al anochecer rezarán en sus casas al son de las campanas con la vigilancia de los indios fiscales.
6. Todas las casas deben tener cruces y la población debe estar decentemente vestida.
7. Los domingos se debe oír la predicación del evangelio.
8. Los nativos que salgan a Quito deben partir confesados y comulgados.
9. Todas las reducciones deben celebrar los sábados la misa votiva de Nuestra Señora cantada en donde hubiera cantores o rezada en donde no los hubiere y los domingos el rosario cantado por todo el pueblo por las calles o plazas.
10. Los días lunes se celebrarán en todos los pueblos las misas de difuntos.
11. Los padres y madres de familia deben educar a sus hijos en la fe cristiana al amanecer y atardecer con el alabado, Padrenuestro, Avemaría, Credo y Salve.
12. Al ingresar al templo deberán hincarse, persignarse, rezar el alabado en voz baja y estar quietos en sus bancas.
13. A los más rudos o menos aplicados se los instruirá de manera particular y los adultos deberán comulgar por Pascua.
14. Los viracochas [españoles ayudantes de los misioneros] también deben ser instruidos en la doctrina cristiana, leer libros piadosos y los misioneros han de entablar con ellos conversaciones espirituales.

Estas órdenes que rigieron por cerca de setenta años no fueron las primeras que los misioneros recibieron, pues, Hernando Cabero, provincial de la Provincia de Nuevo Reyno y Quito, redactó unas el 30 de enero de 1666 que recopilaban y enmendaban otras suyas de julio de 1659⁸. Estas órdenes de Cabero fueron complementadas por su sucesor Gaspar Vivas a partir de 1669 y estaban dirigidas de manera primordial al cuidado espiritual y material de los misioneros con algunas indicaciones sobre la atención pastoral de las reducciones y construcción de los templos.

Por su parte, las órdenes de Zárate, visitador de la Provincia de Quito desde abril de 1735 hasta julio de 1738, fueron dictadas en un contexto distinto, pues, su tarea fue la de disciplinar la Provincia de Quito en su conjunto. En 1735 llamó a Quito a Guillermo D'Etre (Douai, 1669), Leonardo Deubler (Bamberg, 1687), Francisco Reen (Colonia, 1690) y Pablo Maroni para redactar un informe titulado *Relación de la Misión Apostólica que tiene a su cargo la Provincia de Quito, de la Compañía de Jesús, en el gran río Maraón, en que se refiere lo sucedido desde el año de 1725 hasta el año de 1735*⁹. Con esta información, visitó de forma detallada el estado de las poblaciones, vida espiritual de los misioneros, formación religiosa de las poblaciones e, inclusive la tensa situación por las incursiones portuguesas que amenazaban con destruir las

⁸ AQSI, legajo IV, 345.

⁹ AGI, Quito 158, 246-258.

reducciones y empujar la frontera hasta el río Napo entre noviembre de 1736 y diciembre de 1737¹⁰.

La relación de Francisco de Figueroa escrita entre 1659-1661 por petición de Cabero es de gran valor, porque, él arribó a unas nacientes Misiones de Maynas en 1642, cuatro años después de Gaspar Cugía y Lucas de la Cueva. A pesar de las dificultades que acarreaba el establecer las poblaciones y contactar a otros grupos nativos con diferentes lenguas, costumbres e, inclusive, rivalidades entre ellos, los frutos por la persistencia misional y acogida de los nativos se daban poco a poco como ocurría en la Limpia Concepción de Xeberos, la primera en ser fundada por Lucas de la Cueva:

Celebran fiestas del año, la de su titular de la Limpia Concepción de Nuestra Señora y la del Corpus, ambas con procesión, danças, flautas y otros festiines y adornos, añadiendo la del Corpus los de los altares y castillos hechos de flores y ramos, frutas y pájaros y otros animales, y las calles enramadas con arcos de palmas.

La Quaresma fuera de las procesiones de doctrinas que se hacen cada semana una vez, tienen la del Viernes Santo, á que todos acuden unos con cruces cargadas, otros azotándose y haciendo varias penitencias, y los demás con luces de cera negra y los que no la alcanzan las llenan de copal, sin que queda alguna persona que no lleve luz, puestas todas en orden de dos hileras. La Pascua de Resurrección, la celebran con procesión, y las mesmas luces, danças regocijos, etc. Causa edificación y consuelo ver solenizar estas fiestas y obras de cristianos en medio destas montañas, donde en tiempos passados no se veían si no fiestas y bayles con abundantes bebidas á las cabezas de los que en sus guerrillas y malocas mataban de otras naciones, en que era estremada ésta de Xeberos, más señalada que otras en semejantes matanças, destruyendo varias provincias desde contorno de Marañón¹¹.

De la misma manera, Figueroa describe la iglesia que resaltaba por su aseo y limpieza gracias a responsables que repintan cada semana sus paredes de «colorado sobre blanco» que le dan un aspecto siempre nuevo. La tónica de las siguientes relaciones sobre las ceremonias religiosas en medio de las dificultades que los misioneros siempre destacaban es muy parecida. Pablo Maroni en sus *Noticias auténticas* escritas en 1738, setenta y siete años después que Figueroa, entrega una visión más rica de las reducciones que se han ampliado en número y crecimiento espiritual de sus habitantes. Su relación, por lo tanto, describe su experiencia personal como fundador de algunos pueblos y las de otras reducciones que él ha conocido de primera mano:

Al celo de la fe corresponde el cuidado que tienen en lo que toca al obsequio culto divino, como son las iglesias, las cuales, aunque

¹⁰ Jouanen, José, op. cit., pp. 138-164.

¹¹ Figueroa, Francisco de, Acuña Cristóbal de y otros. *Informes de jesuitas en el Amazonas, 1660-1684*, IIAP-CETA, Iquitos, 1986, pp. 189-190.

en la arquitectura y riquezas no igualan a las del Paraguay, tienen, sin embargo, todo aquel aseo que permite el temple disposición destas montañas. Las más son de tapia francesa, algunas de adoves, blanqueadas y adornadas con varias pinturas; su capacidad corresponde al número de la gente que asiste en el pueblo; todas tienen ricos ornamentos y á algunas no les falta alhajas de plata de mucho precio: lo cual todo se deben primer lugar á la industria de los indios en recojer los géneros vendibles que, son cera, vainilla, y otros semejantes para procurar con el precio dellos dichas alhajas.

Mejor da á conocer su afición al culto divino el aparato de músicas, procesiones, marchas muy vistosas con que celebran entre año varias festividades, como es la del patrón del pueblo, las más principales de María Santísima, las Pascuas, Corpus y sobre todo Semana Santa, que se hace en todas partes con demostraciones de mucha piedad y penitencia, cargando en las procesiones los indios cruces, muy pesadas y azotándose cruelmente, lo cual todo no deja de causar mucha admiración y ternura.

Pero lo que sobre todo, á mi parecer da conocer la fe desta gente y provecho que se consigue con la predicación evangélica, es el ver, que no solo se sujetan a manifestar sus culpas en la confesión, sino que también ellos mismos lo solicitan como medio eficacísimo para aplacar a Dios y asegurar su salvación¹².

A la par de la valoración de las ceremonias religiosas que se realizaban con toda la ostentación posible, los misioneros también daban importancia -en ocasiones mucho más- a la administración de los sacramentos, de manera particular, eucaristía, confesión y extremaunción. Esto se debía a que la vivencia sacramental significaba, en primer, una aceptación personal, consciente y comprometida con los misterios fundamentales de la fe cristiana. Ciento es que algunos sacramentos tenían una dimensión social o comunitaria como ocurría con las eucaristías que se celebraban en las iglesias y luego continuaban en plazas o calles con procesiones, danzas, música y jolgorio, pero, estas manifestaciones externas debían nacer de un proceso de conversión personal que revelaba el grado de madurez de fe de las poblaciones.

La tercera etapa de las misiones de Maynas y Napo¹³ estuvo marcada por el retroceso de las fronteras por la presión de las incursiones portuguesas. Luego de la muerte de Samuel Fritz ocurrida el 20 de marzo de 1725 se abre una etapa marcada por la zozobra, incertidumbre y presión de las autoridades portuguesas que

¹² Maroni, Pablo, *Noticias Auténticas del Famoso Río Marañón y Misión Apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río escribíalas por los años de 1738*, un misionero de la misma Compañía; Pablo Maroni. *Seguidas de las relaciones de A. de Zárate y J. Magnin (1735-1740)*, ed. crítica, intro. e fnd. Chaumeil, Jean Pierre, IIAP-CETA, Iquitos, 1988, pp. 199-200.

¹³ Seguimos la división de las misiones en tres épocas del P. Juan de Velasco. La primera de 1638 a 1683; la segunda de 1683 a 1727, y la tercera de 1727 a 1768. *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, escrita por el Presb.^o D.ⁿ Juan de Velasco, nativo del mismo Reino, tomo III, y parte III, que comprende la Historia Moderna, dirigida, y dedicada al Exc.^{mo} S.^{or} D.ⁿ Antonio Porlier, del Consejo de su Mag.^d &, &. Año de 1789, pp. 322-461.

empujaban la frontera hacia el Alto Marañón obligando a los misioneros a tomar providencias al respecto. El último informe de Fritz escrito en Xeberos el 23 de marzo de 1721 advertía lo siguiente:

... y que la Chrístiandad Portugueza ayga llegado á esto de venir con violencia de Armas sin aver sido ofendidos contra los PP.^s Missioneros inermes digo contra Jesu Chrísto, a q.ⁿ su Comp.^a ha ganado essas Missiones con su S.^{to} Evangelio, doctrinado y mantenidolas en pacífica possessión sin controvercia alguna, ni Perjuicio ala Conquista Portugueza, y quitarnos nuestras Missiones, echar á los PP,^s oprimir y llebar con Violencia nuestro trabajo, y sudor de tantos años por Christo sin hacer caso de Descomunion Pontificia hasta el Río Napo, q dista de la Línea meridional su Lindre que passa pr el Pará cerca de 20. grados en longitud, y de navegación tiene mas de 1U [1000] Leguas¹⁴.

En tan complejas circunstancias, la Provincia de Quito no desmayó en su empeño de continuar adelante con su labor misionera fortaleciendo las misiones existentes, rehaciendo otras y explorando el río Ucayale en 1762 a cargo de Veigl. En 1754 se realizaron dos expediciones de jesuitas europeos a la Provincia de Quito, una de ellas compuesta por quince sujetos de la Provincia de Aragón y otra por veinticuatro de la Asistencia de Alemania¹⁵.

Los veinticuatro jesuitas comandados por Francisco Javier Azzoni (Praga, 1717) estaban destinados en buena parte a las Misiones de Maynas y Napo entre quienes se encontraban los ya nombrados Niclutsch y Veigl. Otros jesuitas de esta expedición que perseveraron en las misiones hasta la expulsión de 1768 fueron Mauricio Calegari (Augsburgo, 1723), Juan Marchat (Bohemia, 1735), José Palme (Bohemia, 1733), Francisco Javier Plindendorfer (Austria, 1726), Pedro Schooneman (Flanders, 1711) y Martin Schweyna (Olomouc, 1725).

Las Noticias detalladas de Veigl brindan una rica información de las ceremonias religiosas en las misiones, pues, él fue superior de las mismas entre 1762-1766:

Los domingos y días festivos, empero, para no retener demasiado a la gente, se oficiaba la santa misa después de las preguntas de una parte del catecismo y la debida alocución; durante la primera parte de la misa, todos los reunidos rezaban en altavoz las oraciones habituales; para dar mayor realce a la devoción se solía tocar un arpa o una citara acompañada de violines o el coro entonaba un canto religioso apropiado en alabanza del Santísimo Sacramento o de la Madre de Dios. En festividades mayores, así como todos los sábados, se celebraba una misa cantada solemne con la asistencia de los acólitos instruidos ya en el servicio del altar, pulcramente vestidos, interviniendo generalmente sólo el conjunto de voces del coro

¹⁴ AGI, Quito 158, 431-432.

¹⁵ AQSI, legajo XIII, 1194 y 1196.

reunido con este fin, y acompañado a veces con instrumentos musicales y entre éstos, incluso, trompetas. También en este caso no se omitía ni esfuerzo, ni se dejaba pasar alguna medida que pudiera influir, ya sea por la vista, ya por el oído, a esta gente tan fácil de emocionar, fomentando su aprecio del culto religioso¹⁶.

Es posible que esta descripción de las ceremonias religiosas corresponda a la ciudad de Borja, capital civil de las Misiones de Maynas, pues, Veigl fue su párroco hasta la expulsión de 1768. Llama la atención la elaborada liturgia eucarística acompañada de una notable lista de instrumentos musicales que revelan el grado de pulcritud que habían alcanzado algunas poblaciones.

Por su parte, las *Noticias Americanas* de Niclutsch, misionero del río Napo, describen manifestaciones religiosas con características propias de los pueblos de dicha región. Las ceremonias religiosas más importantes se celebraban durante la Semana Santa en que se vivía de manera rigurosa los mandamientos de la Iglesia y se predicaban los misterios de la pasión y muerte de Jesús con la activa participación de la población:

El Viernes Santo por la tarde se organizaba una procesión durante la cual los hombres arrasaban cruces y las mujeres acompañaban con rezos a la imagen del crucifijo. El día de Corpus se adornaba la iglesia con toda clase de frutos y con plantas silvestres de los más bellos colores, que no se conocen en Europa, y asimismo se circundaba toda la plaza con arcos y ramos de palma, debajo de los cuales se llevaba el Santísimo. Y dado que entre los españoles es costumbre que delante del santísimo bailen unos danzantes bellamente engalanados. Según el ejemplo del Rey David quien bailó delante del arca, se introdujo esta costumbre también en América¹⁷.

Parte importante de las ceremonias también eran los bailes o danzas que generalmente acompañaban a los oficios religiosos en los espacios externos de las iglesias junto a la música. Esta triple combinación del rito sagrado, música y baile eran estimados por los misioneros como un medio propicio de evangelización porque las poblaciones nativas gustaban de ellas en alto grado. Podemos afirmar que en todas las relaciones que narran las ceremonias religiosas de Maynas y Napo encontraremos estos tres elementos de forma indisoluble, de tal forma, que resultaba imposible al misionero realizar una propuesta evangelizadora sin los sonidos festivos y la algarabía de las danzas que animaban a niños, jóvenes, adultos y ancianos a participar con mayor entusiasmo en las ceremonias litúrgicas.

3. Música

¹⁶ Veigl, Francisco Javier, *Noticias detalladas sobre el estado de la Provincia de Maynas en América Meridional hasta el año de 1768*, IIAP-CETA, Iquitos, 2006, p. 238.

¹⁷ Niclutsch, Francisco, *Noticias americanas de Quito y de los indios bravos del Marañón*, CICAME, Quito, 2012, pp. 158-159.

Al hablar de música en Maynas y Napo hemos de conocer, en primer lugar, si las poblaciones nativas tenían instrumentos musicales autóctonos que utilizaban en momentos festivos o en ocasiones especiales. La respuesta es afirmativa, pero, hemos de reconocer que las noticias que poseemos están mediadas por la visión e influencia de los misioneros. Según la relación de Niclutsch en las misiones del Napo era posible escuchar música producida por dos sencillos instrumentos musicales:

Hasta los indios salvajes poseen una especie de música que le enseñó la naturaleza. Para solamente hablar de mis cabeliados: éstos fabrican entre otras cosas, un pequeño instrumento de viento de tubitos de caña, de los cuales amaran doce fuertemente entre sí, uno más largo que el otro, parecido a un órgano. En un día de fiesta, una banda entera de jóvenes rodea las casas y la plaza, cada uno de ellos sostiene en una mano frente a la boca el mencionado instrumento y con la otra golpea el pequeño tambor que le cuelga del pecho. Así marchan en fila tocando el tambor y la flauta al unísono tan armoniosamente que en Europa se la tendría por la más bella retreta¹⁸.

Las relaciones de los misioneros de Maynas y Napo describen con singular detalle la riqueza musical de las ceremonias litúrgicas y el mismo Niclutsch asevera que en algunos de los pueblos había lutieres que podían fabricar arpás y violines de tan buena calidad como los europeos «ya que con respecto a los objetos mecánicos los americanos son más hábiles...»¹⁹.

Manuel Joaquín Uriarte describe en su *Diario de un misionero* que en su misión entre los Omaguas había logrado un alto nivel musical:

Había fijos otros cuatro cantores para las Misas y Oficios, con su maestro de Capilla que era un viejo, Cosme, y éstos sabían de memoria, las Misas de la Virgen y otras que enseñaba el misionero Pange Lingua, etc. y otro viejo, Andrés Yahaguera, en lengua inga diversas coplas devotas que repetían los niños los días ordinarios con diversos tonos. Después de éstos llevó consigo el P. Iriarte a La Laguna dos muchachos hábiles omaguas, Adán y Estanislao, a quienes había enseñado leer y escribir, y a éstos enseñaron solfa y tocar arpa y violín otros dos músicos de allá que el P. Ignacio Falcón, Misionero, llevó a Lima cuando fué Procurador y gastando 200 ps. Enseñó, con maestros diestros. Vueltos al pueblo al año, ya enseñados, y casados, tocaban en las Misas domingos, sábados y viernes, y en las fiestas, y éstos enseñaron a otros; con que teníamos una Misa competente, con dos arpás y cuatro violines, que podían lucir como los guaraníes, y se fue comunicando a otros pueblos²⁰.

¹⁸ Ibidem, p. 159.

¹⁹ Idem.

²⁰ Uriarte, op. cit., pp. 182-183.

Algunos misioneros tuvieron un singular talento para componer misas destacando Bernardo Zurmillen, Zurmühlen, (Warendorf, 1687), reconocido como misionero, superior y músico, quien:

Siendo misionero del pueblo de la Laguna, habilitó á ocho ó diez muchachos para cantar Misas de cantos tan armoniosos y bien ordenados, que á juicio de algunos padres acostumbrados á oír en Europa Misas de buenos conciertos, no tenían en qué ceder á los más armoniosos y arreglados de una capilla de música completa. Mantuvo aquél misionero la música mientras lo fué de aquel pueblo y la fomentó siendo superior de las misiones. Faltando los cantores después de su muerte, los misioneros que le sucedieron ó no supieron sustituir otros cantores ó dejándose llevar del modo de pensar arriba insinuado, descuidaron mucho tan loable práctica. Sin embargo de esto, en el tiempo del arresto de los misioneros se conservaban en la Laguna cantores que, á tres voces, entonaban con armonía, orden y buen gusto todo lo tocante á una Misa bien arreglada, señalándose entre todos un primoroso contrapunto por su elevación y dulzura, que seguían dos tiples de niños muy agradables, á quienes daban mayor gracia tenor y bajo de cuatro indios bien acordes. Estos mismos cantaban con suavidad, dulzura y consonancia la Salve y Letanias, según el método del P. Zurmillén²¹.

Este testimonio obtenido por Chantre y Herrera de otros misioneros expulsos de 1768 que conoció en el destierro en los estados pontificios revelan que la obra musical de Zurmillen estuvo recogida en notaciones musicales que permitieron interpretarla en otros pueblos.

Otros misioneros que se aplicaron en la enseñanza de música y expresiones corales fueron Wenceslao Brayer (Bohemia, 1662), compañero de Samuel Fritz, que en la misión de santo Tomás de Andoas enseñó a cantar la misa a un coro de seis niños, a otros les enseñó a tocar el violín y a un joven lo envió a Quito a aprender a tocar el arpa y Francisco Javier Zephyris (Brenner, 1693) que formó en la Concepción de Xeberos un coro de doce jóvenes junto a varios instrumentos musicales que lo acompañaban en las misas a dos voces siendo tan reconocidos que el superior de las misiones Carlos Brentano lo envió a la reducción de san Regis de Yameos a continuar esta labor que realizó con notable éxito²².

Llama la atención que no se conserven partituras o notaciones musicales de ninguno de los misioneros mencionados. De mi parte, recuerdo haber conocido algunos investigadores frustrados en los actuales archivos quiteños por la ausencia de partituras o notaciones de los misioneros de Maynas. ¿Acaso algunas piezas se perdieron en el incendio del archivo de las misiones? ¿Estos valiosos documentos no fueron valorados en su justa medida durante el secuestro de bienes de 1767-1768?

²¹ Chantre y Herrera, José, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español, por el P. José Chantre y Herrera de la misma Compañía, 1637-1767. Con licencia de la autoridad eclesiástica*, Imprenta de A. Avrial, Madrid, 1901, p. 650.

²² *Ibidem*, p. 651.

¿Quizá, otros misioneros descuidaron la formación musical de los pueblos encomendados luego de la ausencia de Zurmillen y Zephyris?

A este respecto, Chantre y Herrera afirma que algunos misioneros estaban convencidos que intentar una seria formación musical de algunas poblaciones nativas era casi imposible por las limitaciones culturales y el poquísmo tiempo disponible para una tarea que demandaba un constante cultivo artístico que muchos misioneros no podían ofrecer. La mayoría de pueblos y anejos eran atendidos por un solo misionero en duras condiciones y la distancia con las ciudades de Quito y Cuenca dificultaban el envío de instrumentos musicales y profesores que se animaran a enseñar por los rigores del clima que en la misión del Napo arrebataron la vida a un arpista quiteño²³.

Al revisar la lista de músicos jesuitas de Maynas en el libro de Félix Zabala Lana sólo encontramos a Zurmillen en claro contraste con la lista de las misiones de Moxos, Chiquitos y guaraníes que suman veintitrés²⁴.

4. Reflexión final

Las relaciones de los misioneros y las órdenes de los superiores de las Misiones de Maynas y Napo manifiestan una verdad innegable: liturgia y música estaban tan entrelazadas que en el ambiente de las misiones no se podía entender la una sin la otra. La liturgia requería de la música para lograr un ambiente de solemnidad, altura espiritual y mayor participación de la población. Por su parte, la música era un medio indispensable para la liturgia y fiestas religiosas para animar a los nativos a participar en ella. Podemos afirmar que sin música no había liturgia y que la música era litúrgica, pues, no se conservan testimonios de otro tipo de composiciones.

Los misioneros acataron las órdenes de sus superiores dentro de sus posibilidades para continua la tarea evangelizadora que habían iniciado Cugía, de la Cueva, Figueroa y otros a partir de 1638. En todas las relaciones se nota un alto espíritu de compromiso, deseo auténtico de servicio, pues, la mayoría de los misioneros americanos y centroeuropeos fueron asignados por petición propia como vemos en las cartas *Indipetae* que se conservan²⁵; entrega y cariño a las poblaciones nativas que en ocasiones era puesta a prueba por las diferencias culturales de cada una; creatividad y resistencia en soledad y carencias materiales; profunda vivencia religiosa que se irradiaba a las poblaciones; capacidad de organización, pacificación y defensa ante las incursiones portuguesas, etc.

Ellos debían estar prestos a catequizar, administrar los sacramentos con énfasis en el bautismo, confesión, eucaristía y unción de los enfermos. La relación de los misioneros era cercana a la población, pero, en muchos casos estaba mediada por españoles que tenían autoridad en las misiones como los gobernadores y nativos con cargos de tenientes, subtenientes, alcaldes y alguaciles que se encargaban de la organización política de los pueblos.

Las ceremonias religiosas eran vividas con intensidad en todos los pueblos y anejos en donde la música y la danza eran parte fundamental de la liturgia. Buena

²³ *Ibidem*, p. 654.

²⁴ Zabala Lana, Félix, *Músicos jesuitas. A lo largo de la historia*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 2008, pp. 516-546.

²⁵ Fondo Gesuitico, *Indipetae* 24, Austria 1614-1730, 755 conserva las cartas de Carlos Brentano, Wenceslao Eymer, Pablo Maroni, Enrique Richter, Samuel Fritz y Francisco Vidra.

parte de la vida de las misiones se gastaba en largas ceremonias que unían a las poblaciones junto a los misioneros en los templos que estaban construidos para albergar a cada pueblo o anejo y celebrar de forma ordenada -en muchas ocasiones para evitar el abuso del alcohol- las principales fiestas como la Semana Santa, festividades de la Virgen María y de los principales santos jesuitas con el patrono de cada pueblo.

De esta manera, además, los misioneros lograban instruir a la población en los rudimentos de la fe cristiana y podían mantener un mayor control de la población con la aplicación de severas normas morales que se debían cumplir en los espacios públicos e igualmente en las viviendas de cada familia. La liturgia cumplía así una función primordial en un medio hostil para los misioneros, pues, ellos eran los únicos mediadores entre lo divino y lo humano y quienes determinaban el ritmo laboral, social, económico y espiritual de las reducciones. Por su parte, los nativos que disfrutaban, en principio, de los rituales ceremoniales se sentían obligados a participar en ellos, incluso, bajo pena de castigo en caso de ausencia. Música y danza funcionaban como medios de atracción para lograr una mayor participación en las ceremonias religiosas por la tendencia natural de las poblaciones nativas a la danza acompañada de cánticos e instrumentos musicales.

La relación entre liturgia, música y danza se mantuvo hasta el destierro de los misioneros en 1768 luego de un progresivo desarrollo musical a partir de su tercer período misional entre 1727 a 1768. Veigl, Uriarte y Niclutsch narran vivencias de mayor madurez litúrgica y espiritual que fueron truncadas por el decreto de Carlos III y que habrían fortalecido la vida espiritual de las misiones.

Fuentes primarias

a) Manuscritas

Archivo Alcalá de Henares (Compañía de Jesús)

- Historia Moderna del Reino de Quito y Cronica de la Provincia de la Comp.^a de Jesus del mismo Reino, ESCRITA Por el Prêsb.^o D. Juan de Velasco. Año de 1788. 3 vols. C-275 (380).

Archivo General de Indias – AGI

- Quito: 158.

Archivum Romanum Societatis Iesu - ARSI

- Fondo Gesuitico, Indipetae 24, Austria 1614-1730, 755.
- Novi Regni et Quito, Historia, tom. I, 1587-1673.

Archivum Quitensis Societatis Iesu – AQSI

- Copia de la carta del Rey y la Reyna al Padre General sobre el envío de misioneros extranjeros a las Indias. Legajo V, 412.
- Expedición de 24 sujetos de Cádiz a Quito. Legajo XIII, 1194.
- Numeración de los Pueblos, y gente, que efectivamente se hallan en las Missiones altas y bajas del Marañón, y río Napo, situadas en la Prov.^a de Quito, hecha en mi visita general en 1762. Legajo XIV, 1295.
- Sujetos de la Provincia de Aragón destinados a Quito. Legajo XIII, 1196.

b) Impresas

- Figueroa, Francisco de, Acuña, Cristóbal de y otros, *Informes de jesuitas en el Amazonas, 1660-1684*, IIAP-CETA, Iquitos, 1986.
- Maroni, Pablo, *Noticias Auténticas del Famoso Río Marañón y Misión Apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río escribíalas por los años de 1738*, un misionero de la misma Compañía, Pablo Maroni. Seguidas de las relaciones de A. de Zárate y J. Magnin (1735-1740), ed. crítica, intro. e índ. Chaumeil, Jean Pierre, IIAP-CETA, Iquitos, 1988.
- Niclutsch, Francisco, *Noticias americanas de Quito y de los indios bravos del Marañón*, CICAME, Quito, 2012.
- Uriarte, Manuel J., *Diario de un misionero de Maynas*, IIAP-CETA, Iquitos, 1986.
- Veigl, Francisco Javier, *Noticias detalladas sobre el estado de la Provincia de Maynas en América Meridional hasta el año de 1768*, IIAP-CETA, Iquitos, 2006.

Fuentes secundarias

- Chantre y Herrera, José, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español, por el P. José Chantre y Herrera de la misma Compañía, 1637-*

1767. Con licencia de la autoridad eclesiástica, Imprenta de A. Avrial, Madrid, 1901.
- Jouanen, José, *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia de Quito*. 2 vols. Editorial Ecuatoriana, Quito, 1941.
 - Zabala Lana, Félix, *Músicos jesuitas. A lo largo de la historia*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 2008.